

Helicópteros 67

PRESENTE Y FUTURO DE LA HABANA VIEJA

ASEGURAN SU FUTURO LA PERMANENCIA DE IMPORTANTES NEGOCIOS Y TAMBIEN DIVERSOS PROYECTOS DE GRAN ALCANCE

CON motivo de la construcción de una Estación para Helicópteros en la manzana comprendida entre las calles Mercaderes, San Ignacio, Obispo y O'Reilly, han vuelto a la actualidad los puntos de vista sobre el presente y el futuro de la gran zona comercial conocida con el nombre de la Habana Vieja.

Es absurdo sostener que esa vasta zona se ha de considerar como cosa del pasado, porque la propia realidad presente se encarga de demostrar lo contrario, advirtiéndose solamente los cientos de millones de dólares que hay invertidos allí.

No hay que confundir el crecimiento de la ciudad y de la población, que aumenta, naturalmente, las zonas industriales y comerciales, con la desaparición de unas y la resurrección de otras. Es un fenómeno que se contempla en todas las grandes ciudades.

La propia situación de la Habana Vieja, junto a los muelles, la constante y actual residencia en ese dilatado sector de grandes instituciones bancarias, de diversos comercios, oficinas de profesionales, corredores de aduanas, agentes de seguros, etcétera, aseguran no sólo su actual situación de zona comercial, sino que la hacen idónea para el futuro, demostrándolo así proyectos bien conocidos de expansión.

En reciente oportunidad se planteó la cuestión, sosteniéndose polémicas en las que intervinieron urbanistas, industriales, profesionales y hombres de negocios, llegándose a una conclusión cierta: que no existe ni podrá existir lo que se puede calificar de un desplazamiento total de los negocios hacia otras zonas.

Repetimos que no debemos confundir desplazamiento con expansión. De la misma manera que nadie puede oponerse, sino por el contrario aplaudir el nacimiento de zonas comerciales con todos los adelantos modernos, que dan mayor auge y prestigio a la capital de la República, ha de estimularse el engrandecimiento de la tradicional zona comercial y profesional de la Habana Vieja.

Lo otro sería sostener un criterio estrecho de dar vida a unos para eliminar a otros; eliminación, que, por otra parte, se hace imposible porque no pueden desconocerse razones geográficas, económicas y de otra índole basadas, como dijimos, en grandes inversiones y beneficiosos proyectos para el futuro.

Con sobrada razón se ha dicho que no se pueden hacer proyectos de planificación de la capital de la República sin tomar en consideración esos cientos de millones de pesos que hay invertidos en la Habana Vieja, a no ser —y esto sería otro tremendo absurdo— que se quiera provocar una catástrofe económica y llevar al cero el valor de las propiedades de esa parte de la ciudad.

Lo artificial no puede triunfar ante lo real. Y lo positivo es, que junto a la gran expansión de La Habana en otras zonas, se mantiene y progresa, con un futuro muy cierto, la tradicional zona comercial de la Habana Vieja.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA